

Cómo hacer una valoración del uso del lenguaje en el niño

TOUGH, J. (1996): El lenguaje oral en la escuela
Visor-Mec, Madrid

Si la clasificación de usos bosquejada en el capítulo anterior va a emplearla el maestro para hacer una valoración de la forma en que el niño utiliza el lenguaje, los usos del lenguaje y las estrategias deben llegar a ser tan familiares que puedan reconocerse y registrarse durante una discusión normal. Para empezar, observar a los niños en actividades cotidianas y hablar con ellos sobre lo que están haciendo, o aprovechar la ocasión para animarles a recordar o anticipar experiencias asociadas e importantes, puede no ser la situación más sencilla para intentar hacer una valoración. Puede verse que la actividad tiene una amplia gama de posibilidades para potenciar sus intentos de utilizar el lenguaje para expresar distintas clases de pensamientos; pero mantenerse alerta a las distintas posibilidades y estructurar preguntas y comentarios que ayuden al niño a dar unas respuestas meditadas y apropiadas, dejará al principio pocas oportunidades para anotar los detalles de las respuestas del niño. Con todo, si se va a realizar una valoración de la manera en que el niño utiliza el lenguaje, deben indentificarse los usos específicos y deben tomarse algunas notas por escrito, sin ninguna pausa en el diálogo entre el maestro y el niño.

El maestro necesitará práctica y paciencia para conseguir esta destreza. Una vez conseguida, es posible construir un registro y planificar las acciones futuras.

Insistiríamos de nuevo en que *valoración* no significa *medida*. Significa *comprender* o *reconocer* la naturaleza de lo que el niño hace con el lenguaje. Hacer una valoración significa dar cuenta de lo que el niño muestra que puede hacer con el lenguaje en una situación determinada.

El papel de las preguntas del maestro

Un aspecto importante de la valoración es que la respuesta del niño puede estar muy influida por el tipo de pregunta que se le hace. Por ejemplo, si se usan preguntas del tipo «¿Qué es esto?», probablemente la respuesta adoptará la forma de «Una manzana» o «Esto es una manzana». No hay dificultad para identificar este uso del *lenguaje como denominación* o etiquetado, una forma del relato, y todo el mundo da a menudo respuestas de este tipo. Pero cuando se está haciendo una valoración, si siempre se enfrenta al niño a una pregunta cerrada («cerrada» porque indica que hay pocas respuestas posibles), puede no dársele la oportunidad de que se enfrente a una pregunta «abierta», esto es, preguntas con una amplia gama de respuestas posibles. Una pregunta «abierta», por ejemplo: «¿Qué puede estar pasando aquí?» o «¿Qué crees que podría estar diciendo el hombre?» permite al niño hacer una interpretación individual. Señalaríamos sin embargo, que aunque pueda esperarse de la pregunta realizada algún efecto en el tipo de respuesta que se da a continuación, algunos niños darán respuestas extensas sea cual sea la pregunta, mientras que otros darán respuestas limitadas incluso a preguntas abiertas.

El maestro necesitará usar preguntas que sean «capacitadoras» porque pretenden ayudar al niño a ampliar sus respuestas y a revelar sus capacidades reales. La pregunta capacitadora es aquella que recoge la respuesta del niño y le ayuda a centrarse en la base desde la que se hizo —«¿Por qué crees eso?» o «¿Cómo hiciste eso?»—. Si se quiere adquirir una completa visión de las capacidades del niño en el uso del

lenguaje, es necesario reconocer las oportunidades de usar preguntas abiertas y capacitadoras, mientras que las preguntas cerradas deberían ser empleadas con menos frecuencia, por ejemplo, sólo en aquellas situaciones en que es preciso dirigir la atención del niño hacia características particulares, a fin de ayudarle a tomar en cuenta toda la información útil en la que debería basarse su respuesta.

Tampoco deberíamos creer que las preguntas proporcionan la única estrategia para estimular al niño a hablar y a pensar. El maestro necesita igualmente proporcionar al niño la experiencia de poder tomar parte en una conversación, a lo que él debe contribuir con comentarios así como con preguntas. Algunas preguntas que los maestros deben tener en cuenta cuando estudian sus propias estrategias y las de otros, cuando hablan con niños pequeños, podrían ser: ¿Cómo puede mostrar el maestro su disposición a ser un oyente interesado, sin hacer demasiadas preguntas?, ¿Qué apreciaciones parece animar al niño a ofrecer comentarios completos?, ¿Cómo puede reconocerse un avance en el niño?, ¿Cuándo podría dejarse y olvidarse una pregunta, o hacerla antes de pasar a la siguiente?, ¿Cómo juzga el maestro cuándo debe dar información importante, o cuando debe hacer un resumen para el niño, o resaltar un aspecto de una historia?. Puede verse la gran importancia de la relación entre el niño y el maestro si aquél va a beneficiarse al máximo de la experiencia del diálogo persona a persona. La relación será diferente con cada niño debido a las diferentes combinaciones de personalidades entre niño y adulto. Pero la relación debería ser, por lo menos, voluntariamente tolerada por el niño, y el maestro debe trabajar para que la experiencia no sea sólo una oportunidad para pasarlo bien sino algo provechoso. Hablar con un niño con la intención de ayudarle a desarrollar al máximo sus capacidades para pensar y hablar, y poder hacer al mismo tiempo una valoración, es sin duda una tarea que requiere destreza y sensibilidad. No debe esperarse que sea sencillo, más bien debemos verlo como algo que requiere mucha práctica y un examen crítico de la calidad de la interacción entre niño y maestro. Estudiaremos detenidamente destrezas de

este tipo en «Talking and Learning: A Guide to Fostering Communication Skills in Nursery and Infant Schools»¹.

La utilización de dibujos en las valoraciones

Debido a que hacer una valoración del uso del lenguaje en el niño exige una concentración y unas destrezas que requieren tiempo y práctica para su desarrollo, parece útil idear alguna situación para los primeros intentos que reduzca las dificultades tanto como sea posible.

Los maestros que han desarrollado las destrezas necesarias para hacer valoraciones, han encontrado que registrar en cinta magnetofónica una conversación con un niño, y después realizar una transcripción de todo o de una parte, es particularmente útil, ya que puede volver sobre la cinta y comprobar si los intentos de identificar los usos del lenguaje durante la charla con el niño resultaron fructíferos. Pueden igualmente utilizar la grabación para examinar sus propias destrezas para preguntar y comentar. Si va a realizarse una grabación, el maestro debe utilizar una situación en la que el niño vaya a permanecer con certeza en el radio de acción del micrófono. Puede ser adecuado utilizar un rincón tranquilo de la clase, y si es posible, trabajar fuera de ella. Se reducirán así las posibilidades de interrupción y las interferencias de otros ruidos. Sin embargo, queremos señalar que sugerimos que el maestro intente planificar esas situaciones en las que pueda realizarse una grabación, principalmente con el fin de ayudar a establecer las destrezas necesarias para la valoración. El objetivo final debe ser adquirir la destreza para hacer valoraciones en situaciones normales de clase.

Mirar dibujos y libros es una actividad común en escuelas maternas y parvularios, y es al mismo tiempo apropiada y beneficiosa para el niño. Debido a esto, y por otras razones ya discutidas, el uso de dibujos o libros de ilustraciones puede ser

¹ Hablar y aprender: una guía para fomentar las destrezas de comunicación en escuelas maternas y parvularios.

una situación especialmente apropiada en la que el maestro puede empezar a adquirir las destrezas para la valoración.

Aunque las ilustraciones pueden ser siempre interpretadas de manera diferente por los niños, la mayoría de sus respuestas están seguramente dentro de una gama previsible. Ciertamente, las preguntas a realizar deben ser pensadas cuidadosamente. Ya que los maestros usarán el mismo dibujo con varios niños, es posible estudiar sus preguntas y comentarios y mejorarlos a la luz de las respuestas de todos ellos. Usar libros de dibujos parecer ser una buena manera de practicar cómo hacer valoraciones, ya que es una situación que se mantendrá igual a lo largo de un cierto número de intentos. Hablar con los niños en otras actividades probablemente producirá pocas oportunidades para revisar el enfoque de un intento a otro, debido a la propia naturaleza cambiante de las actividades. Sin embargo, una vez que se han establecido las destrezas para realizar valoraciones, la mayoría de las actividades de la clase ofrecerá probablemente situaciones en las que puedan hacerse valoraciones.

Otra razón para escoger el uso de libros y de dibujos para los primeros intentos de valoración, es que cierto número de maestros pueden usar el mismo material y las experiencias individuales pueden aportar una buena base para el debate. Las grabaciones pueden ser comparadas y cada maestro puede aprender de los intentos de los demás. Las respuestas de los niños pueden ser comparadas y probablemente se producirá una amplia gama de usos del lenguaje, de manera que se incrementarán las oportunidades para identificar las estrategias específicas utilizadas por los niños.

Quizá deberíamos señalar que no todos los dibujos o los libros ilustrados son adecuados para los propósitos de la valoración. Muchos dibujos ilustran incidentes de una historia. Si el niño ya ha oído la historia esto tenderá a limitar el tipo de interpretación que puede hacer por sí mismo. Muchos dibujos que son buenas ilustraciones de una historia pueden no tener suficiente detalle, o suficiente acción e incidentes que implican personas, como para proporcionar la amplia base que el niño

necesita para mostrar la gama completa de su pensamiento. Muchos dibujos no incorporan el argumento principal de una historia, de manera que no ofrecen al niño los datos a partir de los que puede hacer una interpretación que le lleve de una página a la siguiente.

Aunque hay muchos buenos libros de dibujos en el mercado, no todos tienen ilustraciones que ofrezcan una buena base para el diálogo. Por esta razón, hemos diseñado los dos grupos de dibujos que acompañan a este libro. Estos tienen, además, la ventaja de estar disponibles para todos los miembros de un grupo de maestros, lo que no siempre es posible con otros libros de dibujos. Se pide a los maestros que tomen nota de que las ilustraciones se suministran para servir de base de una discusión completa de su uso en la realización de valoraciones. Podrán tener las imágenes a mano a lo largo de la discusión y podrán usar el mismo libro en su trabajo conjunto.

Debemos también hacer hincapié en que las ilustraciones sirven para ayudar a mostrar el método general del uso de dibujos y libros en una valoración. Una vez que los maestros han trabajado con estas ilustraciones y dominan los principios generales, deberían ser capaces de adaptar el método a otros dibujos y libros disponibles en sus clases.

El diseño de los libros

Los dos conjuntos de dibujos: «El gato negro se pierde» y «Papá olvida su merienda», han sido diseñados con el propósito específico de ayudar a los maestros a hacer sus primeras valoraciones del uso del lenguaje en los niños. Ya que están contruidos de manera diferente a la mayoría de las ilustraciones que los maestros pueden haber utilizado con niños pequeños, debe dedicarse algún tiempo a explicar las intenciones de la complejidad, detalle y estructura general de los dibujos.

Se pide a los maestros que recuerden que es difícil construir historias y dibujos que llamen la atención de todos los niños y de todos los maestros. Al proporcionar dos cuadernillos diferentes, nuestra intención era que hubiera algo en uno u otro

que fuera familiar a los niños tanto de áreas urbanas como rurales, que suscitara un interés suficiente para las capacidades de un niño de tres años, y también, que hubiera bastante material en uno, por lo menos, para ampliar el pensamiento de los de seis años.

Es importante que los maestros que empleen los cuadernillos no olviden examinar los principios de la realización de valoraciones para que las ilustraciones e historias no les llamen la atención. Comprender los principios les ayudará a obtener una mejor comprensión de cómo usar los dibujos para obtener una visión de cómo un niño utiliza el lenguaje.

Hemos empleado deliberadamente dibujos de líneas en blanco y negro. Las ilustraciones coloreadas pueden producirle al niño dificultades adicionales, particularmente aquellas donde los colores son restringidos y no reales. Los dibujos con este tipo de trazos, aportan muchos detalles que pueden ser utilizados y destacados claramente.

Al mirar dibujos (o desde luego cualquier escena), el niño necesita ser capaz de extraer aquellas características que son significativas para realizar una interpretación. Los niños de hogares donde libros y cuadros formar parte del modo de vida, han recibido una larga introducción en la observación de dibujos. El adulto que mira un libro con un niño, intuitivamente le ayuda a dar sentido a lo que ve, señalando detalles que él puede no haber notado o relacionado entre sí aspectos importantes. El niño de éste tipo de hogares no observará siempre pinturas simples, a menudo llevará pinturas complejas de libros y revistas a los adultos para hablar de ellas. En estas situaciones, a menudo antes de que el niño cumpla los doce meses o comience a hablar, es cuando se inicia su experiencia en la interpretación de pinturas. Hacia los tres años, y con seguridad hacia los cinco o seis, la mayoría de los niños han aprendido a hacer una interpretación del conjunto. Sin embargo, los niños que no han tenido este tipo de experiencias pueden encontrarse incapacitados para estructurar o establecer interpretaciones de este tipo.

Los maestros pueden pensar que algunos niños pequeños se distraerán por la cantidad de detalles que se encuentran en

las ilustraciones suministradas. Pero es el maestro el que debe ayudar al niño a buscar aquellos detalles que puedan darle pistas para conseguir una interpretación del conjunto; éste es un aspecto importante de la destrezas del niño para la interpretación y uno de los que el maestro debe alentar y desarrollar. Hemos utilizado mucho los dibujos en escuelas maternas y parvularios y es importante reconocer que no todos los niños son capaces de manejar la información dada en forma de dibujo, o la contenida en los detalles de una ilustración. Para aquellos niños que pueden explorar e interpretar los dibujos y mantener el argumento, los detalles ofrecen la oportunidad para la discusión y extensión de su pensamiento.

Las imágenes se presentan separadas a fin de evitar un alto costo, pero cada conjunto puede encuadrarse. Pueden practicarse agujeros de manera que puedan atarse agrupadas con cintas y usarse como libros. Los maestros pueden, sin embargo, desear convertirlos en libros más resistentes, tal vez montando las ilustraciones por orden a ambos lados de una cartulina fina y cubriendo cada página con papel adhesivo transparente; pueden entonces practicarse agujeros y las páginas pueden enlazarse para conseguir un libro que se use en la secuencia normal de derecha a izquierda, y la secuencia de la historia igualmente ordenada de izquierda a derecha.

La utilización de los cuadernillos de dibujo

Las imágenes no deben considerarse como una forma de test. En la medida en que los dibujos aportan algo interesante sobre lo que el niño puede hablar, no importa si no es capaz de reconocer algunas características determinadas o si llega a una interpretación diferente de la esperada; cualquier interpretación puede ser aceptada antes de que el maestro ayude al niño a ver cuál puede ser una interpretación más adecuada. Por ejemplo, el niño puede no reconocer que un gatito está jugando con un ovillo de lana en la primera imagen de «El gato negro se pierde», cualquier interpretación que el niño haga de este incidente mostrará el intento que

hace para entender, y mostrará la manera en que usa el lenguaje en este intento. Las ilustraciones dan al maestro la oportunidad para ayudar al niño a buscar otras explicaciones, tal vez aquellas que encajan más adecuadamente con el resto de los dibujos.

Aunque hemos dicho que el maestro no debería considerar el ejercicio como una prueba en la que deban darse respuestas correctas, no obstante surge un problema si el niño hace una interpretación de la imagen que el maestro sabe que no encajará fácilmente con las siguientes. Por ejemplo, el niño puede decidir que la primera ilustración de «*Papá olvida su merienda*», muestra a una familia preparándose para una excursión. Esta es una interpretación perfectamente adecuada, a no ser que se aprecie que el muchacho está tratando de llamar la atención del hombre de la calle. Pero la interpretación de la excursión no encajará adecuadamente con las ilustraciones siguientes, de manera que es importante que antes de pasar la página, el maestro dé una interpretación que anticipe la siguiente ilustración. En «*Papá olvida su merienda*», por ejemplo, el maestro podría decir: «Parece como si se estuvieran preparando para una excursión, pero creo que a lo mejor el padre de los niños (padre o papá, de acuerdo con el término que con más probabilidad va a emplear el niño) ha olvidado coger su merienda».

Incluso si el niño rechaza esta interpretación e insiste en la excursión, tendrá la posibilidad de una interpretación diferente a la que retornar cuando observe la siguiente ilustración e intente darle sentido.

A menudo un niño responderá de una forma que parece ser muy original, y que podría ser descrita como divergente, imponiendo una interpretación que pertenece más a su imaginación que a las claves dadas en la imagen.

En el ejemplo siguiente, un niño responde a la primera imagen de «*El gatito negro se pierde*» con una única interpretación; «La mamá gata es mágica y convertirá en piedra a la señora para que los gatitos puedan pasarlo bien».

Aunque las respuestas de este tipo son interesantes y pueden ser aceptadas, sería mejor ayudar al niño a que fuera capaz de dar una interpretación más racional. Sería

capaz de ver los límites impuestos a una interpretación por las claves dadas en la imagen y de comprender que no siempre puede intencionadamente ignorar esos límites o ponerlos al margen con una condición impuesta por él mismo, en este caso «esto es mágico».

Quisiéramos siempre animar al niño a adoptar una visión original donde fuera adecuado, pero no se le ayudará si empieza a pensar que dejar volar la imaginación es siempre adecuado, ni que él puede fijar sus propias condiciones para la interpretación; necesita ayuda para aprender que las interpretaciones deberían ser posibles y relevantes.

El maestro no puede esperar explorar las seis ilustraciones con la misma profundidad aunque disponga de todo el tiempo necesario pero por otro lado hay pocas oportunidades de ver la habilidad del niño en el uso del lenguaje si ninguna ilustración se explora con la profundidad suficiente o durante el tiempo que el niño demuestra interés. La primera ilustración de cada conjunto ha sido diseñada para llamar la atención del niño sobre lo que está ocurriendo en la imagen y para animarle a pensar en lo que puede ocurrir a continuación, de manera que pueda ser ayudado a explorar las posibilidades de la primera ilustración en profundidad, ya que ésta estructura la escena y sugiere las posibilidades de lo que puede ocurrir después; algunos niños pueden contentarse con charlar sobre una o dos imágenes y volver a hablar de las otras algún tiempo después, mientras que otros, después de haber explorado en profundidad una o dos, pueden sentirse impacientes por saber cómo termina la historia antes de dejar al maestro. Es el maestro el que debe juzgar cómo llevar la discusión a una conclusión satisfactoria si se le está acabando el tiempo.

El propósito de los libros de dibujos es dar al maestro una oportunidad para hablar con el niño en una situación en que otras distracciones se reduzcan al mínimo. Debe tenerse en cuenta la lista de usos del lenguaje y tal vez en los primeros intentos sea útil tener a mano la lista de la p. 99; las preguntas y comentarios del maestro deberían tener el propósito de ayudar al niño a mostrar la gama completa de su

pensamiento y el maestro debería tratar de anotar los usos que observa.

Finalmente, se espera que los maestros sean capaces de reconocer los usos y seleccionar deliberadamente una forma de pregunta o comentario que ayude al niño a ampliar su pensamiento y promueva otros usos, así como que escriba lo que ha observado. Sin embargo, para empezar, el maestro puede encontrar que no es posible tomar notas por escrito de los usos del lenguaje en el niño debido a la necesidad de pensar cuidadosamente la siguiente pregunta. Si se utiliza una grabadora en los primeros intentos, podrán hacerse y estudiarse las transcripciones, pudiendo volver a oírse las conversaciones y anotarse los usos del lenguaje observados. Los maestros que trabajen juntos pueden escuchar las grabaciones y comparar sus apreciaciones sobre los usos observados; podría ser recomendable al principio centrarse en hablar con el niño y en tratar de reconocer los usos del lenguaje y las estrategias.

En el siguiente capítulo trataremos la manera de hacer valoraciones por escrito.

La respuesta del niño a las ilustraciones

En cada cuadernillo, cada una de las ilustraciones brinda la posibilidad de ex-

Ejemplo 1

(Maestra: M., Mary: Ma.)

- M: Mira este dibujo. ¿Puedes decirme qué es esto?
Ma: Un gato.
M: ¿Qué es esto?
Ma: Un plato.
M: ¿Y esto?
Ma: Un jarro.
M: ¿Y esto?
Ma: Una silla.
M: ¿Y esto?
Ma: Una tetera.

Este enfoque, desde luego, debe evitarse si tratamos de ayudar al niño para que muestre lo bien que puede usar el lenguaje. En este caso, sin embargo, la señorita J. (la maestra) está tratando de identificar los diferentes sonidos que Mary es inca-

plorar una gama de ideas. La ilustración de la página 114 es la primera de «*El gatito negro se pierde*». Podemos ver que ésta ofrece al niño la oportunidad para que relate lo que ve; ¿A qué detalles se referirá?, ¿Cómo podemos ayudarlo a referirse a los detalles importantes (esto es, importantes, para la interpretación del dibujo completo)?

La ilustración ofrece la oportunidad de razonar sobre la participación de la señora y de proyectar sus sentimientos. ¿por qué está enfadada la señora?. ¿Por qué no le gustan las travesuras que hacen los gatitos?, ¿Qué está pensando la mamá gata?, ¿Qué siente el pequeño gatito negro?, ¿Qué podría pensar?, ¿Donde podría irse?.

El dibujo permite explorar un número de ideas que deberían dar al maestro una visión sobre la gama de usos de lenguaje de los que dispone el niño.

Pero la manera en que el maestro enfoca la conversación con el niño puede obstaculizar o ayudarlo a pensar acerca de lo que está ocurriendo.

Citamos aquí cuatro ejemplos de maestros utilizando esta ilustración con los niños; estos ejemplos muestran la forma en que las preguntas y comentarios del maestro pueden promover o restringir el uso del lenguaje en el niño.

En este ejemplo, podemos ver que las preguntas del maestro fijan estrictos límites a las respuestas que pueden darse, y no le dan a Mary oportunidad de hacer otra cosa que nombrar el objeto que la Señorita J. le señala.

paz de producir, tal y como hemos sugerido en la segunda parte. En el caso de niños muy pequeños o muy retrasados, ésta es una manera de saber si han aprendido los nombres de los objetos familiares. La técnica alternativa «señala la silla» —pue-

de ser usada para averiguar si el niño puede interpretar dibujos que representan objetos familiares. Tal vez las ilustraciones

más simples sean las más adecuadas para este tipo de exploración.

Ejemplo 2

(Maestro: M., Sam: S.)

- M: Veamos este dibujo. ¿Qué puedes ver?
S: Una señora, un gato grande y algunos gatos pequeños.
M: ¿Algo más?
S: Tienen varias salchichas.
M: Claro. ¿Qué más?
S: Tazas, sillas y algunas cucharas.

De alguna manera, Sam responde bastante adecuadamente a la pregunta. ¿Qué puedes ver? puede ser interpretada como una petición para la realización de algún tipo de inventario. No podemos decir si la respuesta está inducida por la pregunta, o si es típica de la visión que tiene Sam de la ilustración, o si trata de ver cada parte aislada del resto.

Ejemplo 3

(Maestr: M., Peter: P.)

- M: ¿Qué piensas de esta ilustración Peter? ¿Puedes decirme qué es lo que pasa?
P: Hay una señora como esta (la enseña) y ese gato está en la mesa y ese otro tirando el té. Mira ése tirando de las salchichas y ese otro saliendo.

Aquí, Peter ha dado una respuesta muy diferente de la que dio Sam en el ejemplo 2; muestra que reconoce las conexiones entre las personas y los objetos representados. Parece hacer más que una lista, pero es necesario formularle otras preguntas para ver cuánto ha sabido captar del significado de la ilustración.

Ejemplo 4

(Maestro: M., Paul: P.)

- M: ¿Qué piensas de este dibujo Paul? Dime lo que está pasando ¿vale?
P: Bueno. Creo que la señora está muy enfadada por culpa de todos esos traviesos gatitos, y también está enfadada con la gata grande porque se ha puesto a dormir profundamente y les ha dejado.
M: ¿Por qué dices que son traviesos?
P: Mira lo que esos dos gatitos están haciendo encima de la mesa, han armado un verdadero estropicio con la leche y el té. Y podrían romper algo.
M: ¿Son también traviesos los otros?, ¿por qué?
P: Porque no deberían hacer eso con el punto de la señora y no deberían coger las salchichas.
M: ¿Por qué crees que la señora está enfadada con la mamá gata?

La respuesta de Paul es de nuevo diferente; toma la ilustración como un todo (de hecho, se toma mucho tiempo para observarla), y expresa el significado de la situación completa, supone que la señora está enfadada, tal vez por su expresión, y entonces observa las actividades de los gatos, quizá para ver por qué está enfadada, y lo que ve le convence de que su interpretación es buena.

La primera respuesta de Paul da al Maestro oportunidad de pedirle que justifique lo que dice, y entonces vemos que desde luego está firmemente convencido de la base de la que extrajo su conclusión. Muestra también, que se da cuenta de que a veces hay otra explicación, está tentado de usar «podría» refiriéndose a la gata que duerme, también demuestra que es capaz de anticipar posibles acontecimientos no ilustrados; ej.: «podrían romper algo».

- P: No debería haberse ido a dormir y dejarles hacer ese estropicio.
M: ¿Está dormida de verdad?
P: Puede estar fingiendo, porque los gatos lo hacen a veces.

Paul es un niño de cinco años muy capaz, y sus respuestas muestran la complejidad de significados que pueden extraerse de una ilustración y expresarse a través del lenguaje.

En estos ejemplos podemos ver que cada maestro adopta una postura diferente y que cada niño responde también de forma diferente.

Cuando mira a la ilustración de la página 114, Sam responde enumerando los objetos presentes en la escena «Una señora y un gato grande y unos gatos pequeños». Sam parece controlar su propia experiencia y llega a una lista de elementos. Aparentemente no reflexiona sobre lo que ve o busca significados ulteriores tratando de mirar la ilustración como un todo. Su respuesta se juzga como *relato*, pero sólo al nivel de *denominación*.

El tercer ejemplo demuestra que Peter responde a la acción de la ilustración y organiza la escena en una serie de acontecimientos o incidentes, también parece explorar el dibujo advirtiendo varios incidentes separados; de nuevo, el significado completo de la ilustración se pierde.

La respuesta de Paul —el cuarto ejemplo— es diferente de las otras: parece adscribir un significado a la escena completa teniendo en cuenta las relaciones existentes entre los acontecimientos y los componentes; organiza los detalles de manera que cada uno amplía el significado central. A través de su lenguaje revela que el significado que extrae de la ilustración es muy diferente del que extraen los otros niños.

Recuérdese, sin embargo, que en los ejemplos los maestros formulaban preguntas diferentes y no podemos saber si fue la pregunta la que restringió la respuesta en los dos primeros ejemplos, o si las respuestas de los niños habrían sido diferentes si las preguntas hubieran sido más abiertas. Si se va a dar a los niños las mejores oportunidades para revelar sus destrezas, debemos cuidar de que las preguntas que realizamos promuevan una respuesta completa y extensa.

Cuando el maestro habla con el niño acerca de una ilustración, debe interesarse

no sólo en anotar el carácter de la respuesta inicial del niño sino tratar de ver si puede ayudarlo a estructurar más completamente su interpretación a través de sus propios esfuerzos.

Sonidos alentadores como «mmm», «¿Algo más?», «¿Qué más piensas que está pasando?», son los tipos de comentarios y preguntas complementarios que podrían ayudar al niño.

Si el niño todavía fracasa al encontrar el significado central, puede ayudarse dirigiendo su atención directamente a la figura clave: «¿Qué crees que está pensando esta señora?, ¿Qué crees que hará?».

Las preguntas de este tipo podrían ayudar a centrar el pensamiento del niño, y si todavía necesita ayuda, el maestro podría decir: «Creo que la señora piensa que los gatitos son muy traviesos. ¿No crees?», «¿Por qué crees que son traviesos?»; «¿Qué es lo que hacen los gatitos que sea una travesura?».

Si después de todo, el niño fracasa al encontrar el significado central de la ilustración, el maestro debería hablar sobre las actividades de los gatitos explicando por qué la señora está enfadada, antes de dejar la ilustración para pasar a la siguiente.

Otro importante uso del lenguaje que el maestro querrá estimular es la evocación de experiencias ajenas a la escena inmediata. Casi todas las ilustraciones de los dos cuadernillos proporcionan puntos de partida desde los que parece natural pedir al niño que asocie algo de la ilustración con algo de su propia experiencia. Por ejemplo, en *Papá olvida su merienda*, hay escenas que probablemente ofrecen enlaces con la experiencia diaria del niño. La ilustración de la página 181 que muestra un patio de juego está sacada de ese cuadernillo. Todos los niños habrán visto toboganes y columpios, incluso aunque no los hayan usado realmente. La ilustración debería brindar la oportunidad para formularle al niño preguntas como las siguientes:

«¿Qué es lo que haces cuando vas al parque (patio de juego)?, ¿Qué crees que está pensando la niña pequeña?, ¿Qué harías si los columpios estuvieran ocupados?, ¿Qué crees que está gritando el chico?, Dime qué es lo que haces cuando quieres montar en el tobogán, ¿quieres?»

Pero como queremos animar al niño a hacer una interpretación de la ilustración, no debería permitirse que estas disgresiones lo apartaran demasiado de aquello. Por medio de los comentarios del maestro puede volver a centrarse la atención del niño en la ilustración; la manera en que éste lo haga dependerá del conocimiento que tenga del niño.

Algunos problemas al hablar con el niño

Surgen algunos problemas cuando el maestro habla con el niño y a menudo es difícil aclararle la pregunta formulada; las preguntas pueden ser ambiguas de manera que al niño le resulte difícil interpretarlas de la forma esperada. La dificultad puede surgir igualmente porque el maestro no encuentra la manera adecuada de expresar la pregunta con claridad o debido a la incapacidad del niño para atender lo que se le está preguntando.

A veces mientras el maestro habla con el niño, surge la oportunidad de explorar alguna idea o concepto con mayor detalle o profundidad. O llega el momento en que el niño está interesado y es capaz de pensar acerca de una idea o considerar el significado de una palabra. Por ejemplo en «*El gatito negro se pierde*», el niño puede disfrutar considerando la diferencia entre gato y gatito y pensando durante un rato sobre el significado de «joven» y «viejo»; es necesario ser receptivo a los intereses del niño y abandonar una exploración cuando no nos sigue o responde espontáneamente.

La formulación de preguntas implica un problema en sí mismo. El niño, probablemente, no disfrutará el encuentro si se siente sometido a un bombardeo de preguntas; es igualmente importante no burlarse de él para que no se sienta amenazado. Debe variarse la forma de la pregunta y a menudo un oportuno «Me pregunto

¿por qué?», que el niño no seguirá necesariamente, reducirá el sentimiento de que está siendo examinado. Desde luego, es necesario que el maestro ofrezca información al niño por medio de comentarios, así como que amplíe la oportunidad de que el niño exprese su propio conocimiento. También es importante anotar cómo responde el niño cuando se le ofrece información de esta manera.

A menudo surgen problemas cuando el maestro ha hecho una pregunta y el niño duda y no responde durante un rato; en este punto el maestro siente la tentación de hablar de nuevo, y esto suele ocurrir justo en el momento en el que el niño ha empezado a hablar y lo que iba a decir se pierde. A veces, también se corta al niño y se le deja sin la oportunidad de expresar la idea que estaba desarrollando.

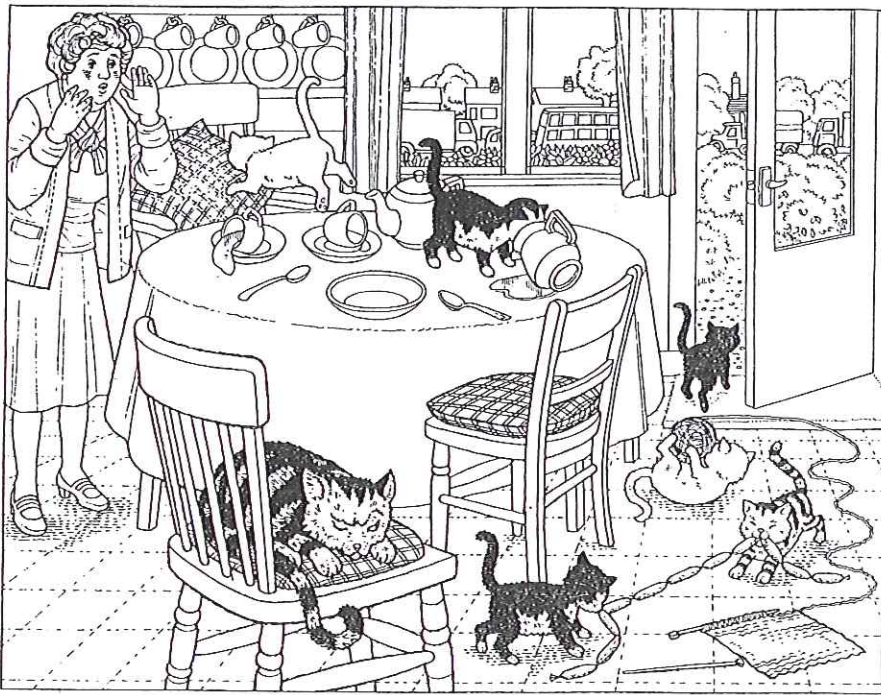
¿Cuánto tiempo debe esperar un maestro para que el niño dé una respuesta?. El niño necesita tiempo para pensar y puede ocurrir que demasiado frecuentemente el maestro no espere lo suficiente y hable justo cuando el niño empieza a hablar. Quizá debe ejercitarse la moderación en el hablar, pero, por otro lado, si se produce un silencio demasiado largo el niño puede sentirse embarazado por sentir la atención fija en él. El maestro necesita desarrollar una especial sensibilidad hacia el espacio de tiempo que puede pasar antes de que cada niño en particular empiece a sentirse incómodo.

En las págs. 115 y 117 hay una lista de ejemplos de diferentes usos del lenguaje tomados de las respuestas de los niños a la primera ilustración de cada cuadernillo. Los ejemplos pueden ayudar al lector a reconocer las diferentes características que aparecen en la conversación de los niños. No se ilustran aquí todos los usos y estrategias que aparecen en la lista del último capítulo.

No hablaremos nuevamente del uso de las ilustraciones, pero en las págs. 164 a 187 del Apéndice Dos se ofrece una discusión de las posibilidades de uso y sugerencias del tipo de preguntas y comentarios que se pueden emplear con cada ilustración. Se ha hecho así para que los maestros puedan estudiarlas y familiarizarse con ellas antes de utilizar los dibujos grandes con los niños.

Finalmente, volvemos a llamar la atención sobre el punto de que los cuadernillos no sólo se ofrecen como material para examinar el uso del lenguaje en el niño, sino también para crear una situación que sea interesante para éste y le ofrezca una

buen experiencia de aprendizaje. Al mismo tiempo los cuadernillos ofrecen al maestro la oportunidad de obtener una visión de las destrezas del niño en pensamiento y uso del lenguaje.



El gatito negro se pierde 1

Ejemplos de respuesta al dibujo 1 de *El gatito negro se pierde*

Relato

1. Etiquetar o denominar.
2. Describir acontecimientos.
3. Secuenciar acontecimientos.
4. Hacer comparaciones.
5. Reconocer detalles importantes o un incidente.
6. Extraer el significado central.
7. Recordar experiencias o conocimientos propios.

Ejemplos

«Un gato.»
 «El gato se ha subido en la mesa y se está bebiendo la leche.»
 «La señora ha entrado y ha encontrado a los gatos encima de la mesa.»
 «Ese gato es más grande que los otros.»
 «Los gatitos han derramado la leche en la mesa y uno ha robado las salchichas.»
 «La señora está muy enfadada con todos estos gatitos traviesos.»
 «Mi tía tenía un gato como éste, con rayas.» «Nosotros no les damos salchichas a los gatos.»

Razonamiento

1. Advertir las relaciones.
2. Justificar juicios.
3. Reconocer problemas.
4. Hacer deducciones.

«Los gatitos han debido coger las salchichas del plato.»
 «La mamá gato debía de estar dormida, si no no les hubiera dejado.»
 «¿Qué va a hacer? Le han estropeado la cena, ¿verdad?»
 «Va a tener que ir a buscar más salchichas y más leche.»

Predicción

1. Anticipar acontecimientos.
2. Anticipar una secuencia de acontecimientos.
3. Anticipar problemas.
4. Reconocer alternativas y posibilidades.
5. Predecir consecuencias.

«Les va a pegar a todos esos gatitos.»
 «Tendrá que limpiar la mesa y hacer más cena.»
 «Ahora no va a poder hacer punto.»
 «Puede que esté haciéndose la dormida porque a veces lo hacen.»
 «El gatito podría perderse si se escapa.»

Proyección

1. Proyectar los sentimientos de los otros.
2. Proyectar las reacciones de los otros.
3. Desarrollar la situación a nivel de realidad.
4. Desarrollar la situación a nivel de fantasía.

«Está muy enfadada.»
 «Va a decir ¡Dios mío!»
 «Un niño se encontrará al gatito y se lo llevará al colegio y se lo enseñará al profesor y les gustará a todos los niños.»
 «La mamá gato va a hacer una magia, todo el desastre se limpiará y la señora se pondrá contenta.»